

Romano Guardini y la auténtica postmodernidad

por el Académico de Número

Excmo. Sr. D. ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS (*)

En la década de los cincuenta, cuando los primeros fríos empezaban a aterir la ciudad de Munich y se iniciaba el curso académico, cientos de estudiantes nos dirigíamos el domingo por la mañana hacia la iglesia de San Luis para asistir a la misa celebrada por Romano Guardini. Su pelo, ya entonces muy blanco, le caía hacia atrás, arremolinándose en el cuello. Su noble rostro de patricio romano mostraba el peso de la edad, pero su agilidad de mente y de palabra desmentían cualquier inicio de cansancio. Guardini hablaba durante media hora con el ritmo preciso de siempre, con su perfecta lógica y trabazón. Una multitud de personas, la mayoría de pie, oíamos prendados sus meditaciones acerca de la figura de Jesús, del sentido de los salmos, del mensaje de las epístolas de San Juan. Allí estábamos codo con codo creyentes de diversas confesiones e incluso agnósticos. Un día le manifesté mi sorpresa a un compañero de estudios ante el hecho de que, no siendo católico, acudiese a oír a un sacerdote que no hacía concesiones fáciles. «Lo que me atrae de Guardini —me respondió— es su *ethos de verdad*, su voluntad de ir a la raíz de los problemas del hombre y abrir vías claras de solución. De Guardini nunca quedo defraudado. Siempre me enseña algo profundo acerca de la vida».

Esta *voluntad de verdad* atravesaba también de parte a parte las lecciones que impartía Guardini en la Universidad y que nos movía un día y otro a abarrotar el aula magna y soportar la incomodidad de permanecer de pie o sentados en el

(*) Sesión del miércoles 2 de noviembre de 1988.

suelo durante largo tiempo. Fuere cual fuere el tema de sus disertaciones, al oír a Guardini teníamos la sensación emotiva de estar ante un *testigo cualificado de la verdad*, un protagonista de la cultura de nuestro tiempo.

EL PENSAMIENTO INTEGRAL Y LA LITURGIA

Desde muy temprano, Guardini se situó en el umbral de su época, a fin de sobrevolar los acontecimientos pasados y proyectar el futuro de modo fecundo. *Guardini fue en todo momento un hombre de frontera*. Desde sus primeros escritos se advierte la vibración propia del guía espiritual que se pone al frente del pueblo y avizora el horizonte. Nada extraño que sus primeras obras abordaran temas de formación, y lo hicieran de modo radical. Guardini descubrió muy pronto que la vida espiritual de Occidente se halla desgarrada por una serie de falsos dilemas. Si hay que escoger entre vertientes de la vida que deben integrarse, cualquier opción será equivocada y nefasta. ¿Tenemos que optar entre *razón* o *vida*, *ethos* o *logos*, *interioridad* o *exterioridad*, *subjetividad* u *objetividad*? Guardini adivinó ya de joven que, tanto si elegimos lo uno como lo otro, nos condenamos a la soledad y a la miseria espiritual; provocamos la asfixia de nuestro ser personal. Hay que fomentar la *integración* de estas vertientes del ser humano.

Uno de los acontecimientos en los que sucede de forma eminente tal integración es la *Liturgia católica*, si se la ve con la debida hondura y se descubre su espíritu genuino. Esta adivinación cobró forma en la primera obra de Guardini *El espíritu de la liturgia*¹ que alzó en los años sombríos de la primera guerra mundial una bandera de sano optimismo y de apertura a las fuentes de la vida auténtica. Esta impresión, que perdura todavía en la actualidad, setenta años más tarde, se debe no a un rasgo psicológico del autor sino a la decisión de adoptar un *modo de pensar ajustado a la realidad*. La realidad no se reduce al mundo de los sujetos ni al de los objetos. Abarca cuanto acontece *entre* uno y otro. El campo de lo *relacional* irrumpe ante la vista del lector con toda su riqueza, su poder iluminador, su capacidad de entusiasmar e impulsar los espíritus. En la liturgia se da el fecundo entreveramiento de dos ámbitos de realidad: el del hombre y el de las realidades del entorno que hacen juego con él. A su vez, el campo de entreveramiento formado por el hombre y el entorno entra en juego con el Ser Supremo, que hace oír su *apelación* y suscita una *respuesta*. En dicho *juego* —que está muy lejos de ser una mera diversión— surge una luz peculiar, que tiene dos vertientes: alumbra sentido y da lugar al fenómeno de la belleza. *Adentrarse en este ámbito de belleza y de luz constituye la mejor vía para el pleno desarrollo personal*.

Guardini intuye que el hombre no se logra recluyéndose en su interioridad, vista como una fortaleza frente a cuanto se presenta como distinto. El hombre se desarrolla abriéndose a todas las realidades que en principio son distintas, dis-

¹ Cfr. *Vom Geist der Liturgie*. Herder, Friburgo de B., 1918, 1968¹⁸. Versión castellana: *El espíritu de la liturgia*. Barcelona, Araluce, 1933.

tantes, externas y extrañas respecto a él, pero pueden y deben llegar a serle *íntimas*, sin dejar de ser distintas. La preocupación ética por perfeccionar el propio espíritu puede resultar infecunda si responde a una voluntad egoísta de convertirse en una «bella alma», un «bel esprit», una «Schöne Seele». La Liturgia nos libera de este riesgo al inmergirnos en realidades que nos desbordan por su valor y nos elevan a lo mejor de nosotros mismos si somos generosos. Esta elevación tiene lugar siempre que el hombre renuncia a su afán de dominar objetos y se une con sencillez a realidades que le ofrecen posibilidades de juego.

Una de estas realidades es la *Iglesia*, entendida como la comunidad de creyentes que comparten una misma fe y un amor común. Tal descubrimiento lleva a la aceptación gozosa de la Iglesia como *lugar de encuentro y de planificación*. Guardini advierte con aire festivo en su obra *Vom Sinn der Kirche* ² que en muchos espíritus esté avivándose el amor a la Iglesia, «Erwacht die Kirche in den Seelen»: Despierta la Iglesia en las almas. Y, como todo campo de juego es un campo de iluminación, ese despertar alumbrará la luz en los espíritus. Nada extraño que, en un escrito acerca de la formación litúrgica, haya hecho Guardini esta luminosa observación: «Si nos dejamos llevar por la Iglesia, presentimos que hay leyes esenciales en nuestra vida que nosotros mismos desconocíamos; en nuestro cuerpo, en cada palabra, en cada gesto: en todas las cosas alientan imágenes esenciales» ³.

EL MOVIMIENTO DE JUVENTUD

Cuando se publicaron estas obras de alborada sobre la liturgia y la Iglesia, Europa se hallaba restañando las tremendas heridas de la primera guerra mundial. A un hombre tan avisado como Guardini no podía pasársele inadvertida la conmoción espiritual que este conflicto había provocado. Y, como siempre, intentó ir a la raíz de la cuestión. ¿A qué se debe esta crisis? ¿Se trata acaso de una reacción ácida a la hecatombe física sufrida? ¿O es, más bien, el producto de una quiebra radical de las convicciones que habían constituido la razón de ser, el sentido más hondo, el impulso decisivo que dinamizó durante cuatro siglos la historia de Occidente?

Estas preguntas están en la base de las obras en que Guardini aborda el problema de cómo formar a una juventud desvalida que vio hundido el mundo de sus mayores y no sabía con qué sustituirlo. Era difícil —me contó en una ocasión el mismo Guardini— decir una palabra que tuviese sentido a una juventud demoralizada, cuya meta consistía en refugiarse en las cafeterías, espesar el aire con el humo del tabaco, saciarse de cerveza y jugar a las cartas. Hacía falta descubrir nuevos motivos de entusiasmo que imprimieran dinamismo a esa juventud varada, estancada en un camino que no conducía sino al absurdo. *Este incentivo lo*

² Cfr. *Vom Sinn der Kirche. Fünf Vorträge*. Maguncia, M. Grünewald, 1922, 1955 ⁴.

³ Cfr. *Liturgische Bildung. Versuche*. Burg Rothenfels, Maguncia, 1923, pág. 82.

halló Guardini en la vuelta a la realidad auténtica, escombrada bajo el deseo secular de dominarla y convertirla en medio para obtener una felicidad fácil. La vinculación con la realidad, vista en toda su riqueza, sin reduccionismo alguno, renovó en los jóvenes la capacidad de ponerse en marcha de nuevo. He aquí el comienzo del *Movimiento de Juventud* alemán, al que Guardini consagró sus mejores energías juveniles ⁴.

Este movimiento, esta fuerza propulsora no podía basarse en forma alguna de espejismo. Sólo la atención a las leyes de la realidad era capaz de garantizar el éxito en esta empresa renovadora. Guardini se tomó, por ello, muy en serio la empresa de estudiar a fondo las leyes de la realidad personal en sus tres vertientes: individual, social e histórica. Desde entonces, en todas sus obras resalta la preocupación por averiguar qué es el ser humano, qué tipo de hombre tomó como modelo la Edad Moderna, cuál es la situación espiritual en que se halla la sociedad europea tras la quiebra —en la primera guerra mundial— de algunas ideas motrices de la Edad Moderna.

Respecto a estas tres cuestiones, recordemos que por estos años la Filosofía dialógica comenzó a subrayar el carácter abierto, relacional, del ser humano. El hombre no es un mero objeto; es un campo de realidad, un «ámbito», y tiene, por consiguiente, el poder de entrecruzarse con otras realidades. *El hombre es un ser de encuentro*.

A lo largo de la llamada Edad Moderna, el hombre occidental cobró una conciencia aguda de su condición de *sujeto*, ser autónomo, dotado de iniciativa, de poder crítico, de capacidad de conocer la realidad y dominarla, y erigirse así en centro del universo ⁵. El saber teórico da lugar a una medida correlativa de saber técnico, y éste permite dominar la realidad, producir artefactos de todo género y aumentar el confort y la felicidad de los hombres. Si se piensa con la sola luz de la razón, es fácil caer en la tentación de concluir que un saber teórico muy elevado producirá automáticamente una forma de técnica y dominio y un grado de felicidad correlativos. Esta convicción de que el progreso hacia la felicidad es *lineal* llevó a considerar toda actividad investigadora como un servicio a la Humanidad. Se dio por supuesto que el poder es un bien incuestionable que se traduce ineludiblemente en bienestar y plenitud para el hombre. Esta suposición se vino abajo estrepitosamente en las trincheras de la primera conflagración mundial. La idea de que el progreso humano es siempre continuo, y no puede haber regreso se reveló como falsa. Con ello el ideal del dominio y la forma consiguiente de Humanismo hicieron quiebra. *¿Puede seguir el hombre europeo orien-*

⁴ Datos y precisiones acerca de este movimiento formativo pueden verse en mi obra *Romano Guardini y la dialéctica de lo viviente*. Madrid, Cristiandad, 1966, págs. 59-75.

⁵ «La Edad Moderna desarrolla cada día con más fuerza la idea de autonomía. Cada hombre reclama el derecho de vivir conforme a sus propios juicios éticos y tener convicciones propias acerca de la verdad. La ciencia se basa exclusivamente en la investigación crítica. La misma autonomía exigen el arte, la economía, la política. (...) La existencia humana en su totalidad se desgaja del contexto religioso y surge un mundo puramente mundano» (Cfr. *Der Atheismus und die Möglichkeit der Autorität*, en *Sorge um den Menschen*. Würzburg, Werkbund, 1962, pág. 95).

tando su vida conforme a un ideal caduco? ¿Qué entusiasmo podemos infundir en los jóvenes si nuestra doctrina y nuestra vida misma están inspiradas en un ideal humanístico en el que ya no podemos creer?

Guardini vuelve una y otra vez sobre esta cuestión decisiva. No basta analizar las causas inmediatas de la crisis social, política, religiosa, cultural... Hay que tomar las aguas muy arriba, lo suficientemente arriba, para rehacer genéticamente el proceso de la crisis. Al hacerlo, Guardini descubrió que *todo el problema arranca de un fallo metodológico*.

LA CRISIS DE LA EDAD MODERNA Y EL ALEJAMIENTO DE LA REALIDAD

La Edad Moderna comenzó cultivando insistentemente las cuestiones de método. Bacon, Descartes, Spinoza centran su actividad filosófica en torno a la búsqueda de un método riguroso que les permita llegar a la verdad y asentar la vida sobre convicciones sólidas, inquebrantables, inexpugnables. Concedieron al sujeto humano una gran dosis de *Independencia*, en contraposición al espíritu dócil de la Edad Media, y pensaron que el éxito del conocer radica en que el hombre encuentre, *con la fuerza de su razón*, un método sin tacha. El canon, el gran modelo del pensamiento auténtico era para ellos el saber matemático. Si se procede con la debida lógica, articulando bien los diversos pasos del razonar, se llega en matemáticas a conclusiones apodícticas, incuestionables: El *orden* en el razonar viene a ser la clave del recto pensar y conocer. Pero *este tipo de orden lo establece la razón*. La razón es el gran privilegio del hombre. He aquí el camino para concluir que el hombre se abastece a sí mismo, se basta, por cuanto la razón le ofrece recursos sobrados para descubrir las leyes de la realidad y lograr un rápido dominio sobre ésta ⁶.

Tal género de dominio es posible si consideramos a la realidad en una sola de sus vertientes: la cuantitativa, la sometible a cálculo y medida. El conocimiento de cómo se comporta la realidad da lugar a *dominio* pero no a un *encuentro*; no permite el *entreveramiento personal* del hombre con la realidad. Se traduce, por tanto, en un tipo muy alto de *civilización* pero pone en riesgo la verdadera *cultura*.

«Cultura» es cuánto el hombre realiza para unirse a lo real circundante con modos relevantes de unidad. El animal está unido al entorno con un tipo de vinculación rígida, por cuanto a cada estímulo da siempre una sola respuesta, la determinada por la especie. El hombre puede dar diversas respuestas conforme a su *elección personal*. Entre el estímulo y la respuesta se interpone la opción libre. Esta interposición implica *distancia*, y de ésta se deriva el *poder creador*. En la

⁶ Para comprender rectamente la Edad Moderna y abrir vías de superación de sus posibles deficiencias, es indispensable tener ante la vista las dos líneas de interpretación del pensamiento de Descartes, a quien suele considerarse como promotor y pionero de la «modernidad». Sobre este decisivo tema pueden verse mis obras: *El triángulo hermenéutico*. Madrid, BAC, 1971, págs. 501-558; *Cinco grandes tareas de la filosofía actual*. Madrid, Gredos, 1977, págs. 139 y sigs.

postguerra se interpretó tal distancia de dos modos diferentes. Ciertas formas de Vitalismo la consideraron como un *alejamiento*. El espíritu, al hacer posible la opción libre, separa al hombre de lo real, hace posible sobrevolar lo concreto, elaborar conceptos, configurar sistemas de pensamiento y establecer proyectos. Al espíritu se debe, en última instancia, la posibilidad de racionalizar la matanza en masa de millones de inocentes. De esta interpretación se derivó la lucha acerba contra el espíritu que se desató en la década de los veinte, y que todavía hoy se echa de ver en la nostalgia por el mundo infrapersonal, infracreador, que inspira ciertos movimientos artísticos, filosóficos y políticos. Por el contrario, el Personalismo o Filosofía dialógica interpretó la distancia que abre el espíritu entre el hombre y lo real como una forma de *perspectiva*, que puede degenerar en *alejamiento* pero puede también florecer en un modo *eminente* de unidad. El espíritu inaugura la *distancia de perspectiva* y, por tanto, la creatividad humana. Esta entraña, obviamente, el riesgo de alejamiento, pero nos libera de la *unión fusional* y nos permite ser creativos. El Personalismo opta por la creatividad a través del riesgo. El Vitalismo prefiere la seguridad sin creatividad.

Guardini apuesta por la solución personalista, porque en toda su labor alienta la voluntad de desplegar al máximo la creatividad y lograr, de esa forma, el pleno desarrollo personal. El hombre muestra una forma de vida superior a la del animal. Toda vida implica relación entre el ser viviente y su medio. Esta relación en el hombre debe ser instaurada mediante una forma de participación libre y reflexiva. Muchos de los libros y trabajos de Guardini incluyen en su título el sustantivo *vida* y el adjetivo *viviente*⁷. Ello no indica una adscripción a la corriente vitalista sino el afán de *marcar distancias frente al objetivismo y al subjetivismo*, pues la vida humana no es ni objetiva ni subjetiva; es relacional-creadora. El hombre no se reduce a un sujeto que, con el poder de su razón, domina objetos. Es una persona que toma distancia frente a las demás realidades e instaura libremente con ellas relaciones de encuentro. *Dar este giro significa desbordar la Edad Moderna y entrar en una nueva época, capaz de asumir los mejores logros de aquélla y soslayar sus temibles riesgos*. Pero ¿es posible tal giro hacia un nuevo tipo de cultura? No resulta nada fácil llevarlo a cabo, porque el hombre actual conserva la vieja tendencia a incrementar a ultranza sus zonas de dominio, y sigue bordeando, en consecuencia, la cima del absurdo y el nihilismo. Veámoslo un tanto de cerca.

NECESIDAD DE UNA ETICA DEL PODER

El hombre que tiende a incrementar a todo precio el dominio sobre lo real se deja llevar del afán de reducir las realidades que integran su entorno vital a

⁷ *Vom Leben des Glaubens* (Sobre la vida de la fe), *Lebendiger Geist* (Espíritu viviente), *Lebendiger Gott* (Dios vivo), *Der Gegensatz. Versuche zu einer Philosophie des Konkret-Lebendigen* (El contraste. Ensayos para una filosofía de lo concreto-viviente)...

meros *objetos*, objetos de mayor o menor significación, pero objetos al fin. Los objetos no pueden entretenerse y fundar *encuentro*. El encuentro es el acontecimiento que hace posible conocer las realidades que tienen un valor, que son capaces de tomar iniciativa, que ofrecen posibilidades de juego creativo. Al reducir las realidades a simples objetos, se anula la capacidad de conocer el verdadero sentido de las entidades más elevadas del entorno. Al desconocer lo que son en su última esencia tales realidades, se aboca al *absurdo*. La actitud de absurdo, el aceptar que nada tiene sentido ni posee valor lleva al *nihilismo*. El nihilismo deja al hombre desguarnecido en lo tocante a la configuración de la vida de convivencia. La vida social se vuelve entonces hosca, incluso agresiva.

He aquí cómo la pretensión indómita de dominio sin límites deja al hombre en una situación de *desamparo*. Al sentirse inseguro, el hombre afanoso de poder cae en un nuevo espejismo: la ilusión de que puede conseguir la seguridad perdida mediante el incremento del dominio y posesión. El dominio sobre cosas es hoy muy elevado, y su aplicación al control y al exterminio de hombres y pueblos ofrece perspectivas de alcance imprevisible. La técnica permite poner a punto medios de comunicación muy poderosos, rápidos, atractivos, sugerentes. Y estos medios son un arma de primer orden para manipular las mentes, troquelar las voluntades, modular los sentimientos. Por otra parte, hoy existe la posibilidad de que, merced al incremento colosal del poderío técnico, una persona elemental en cuanto a finura de espíritu pueda apretar suavemente un botón y convertir nuestro planeta en un paisaje lunar. Guardini subrayó en diversos contextos la ley según la cual toda gran conquista presenta una inevitable ambivalencia: supone un avance en un aspecto y un retroceso en otro no menos valioso. El aumento del poder no corrió paralelo al aumento del poder del hombre sobre tal poder. Carecemos de una *Ética del poder*. La cultura se volvió autónoma, se embriagó con sus propios éxitos y se dejó llevar de su lógica interna, que le permite crecer indefinidamente. *¿Ha de seguir haciéndolo conforme a su propia dinámica, o debe ser regulada por una instancia externa?* ⁸.

En las conferencias *Die Kultur als Werk und Gefährdung* ⁹ y *Europa, Wirklichkeit und Aufgabe* ¹⁰, Guardini precisó con toda decisión que una de las grandes tareas de Europa, no la más brillante pero sí la más urgente, la que puede decidir su futuro, es la de marcar un límite al poder. Pero esta limitación será fijada por la cultura misma si es rectamente entendida por el hombre que la configura. *De nuevo aflora la necesidad de adoptar un estilo de pensar ajustado a la condición propia de cada objeto de conocimiento*. La cultura no es una actividad que el hombre rea-

⁸ Cfr. *Die Macht. Versuch einer Wegweisung*, 1951. Würzburg, cuarta ed. en Edit. Werkbund, 1957. Versión castellana: *El poder*. Madrid, Cristiandad, 1981; *Der unvollständige Mensch und die Macht*. Würzburg, Werkbund, 1955, 1958; Versión castellana: *El hombre incompleto y el poder*. Madrid, Cristiandad, 1981.

⁹ Cfr. *Sorge um den Menschen*, pág. 14 y sigs. Versión castellana: *La cultura como obra y riesgo*. Madrid, Cristiandad, 1981.

¹⁰ *Sorge um den Menschen*, pág. 253 y sigs. Versión castellana: *Europa: tarea y realidad*. Madrid, Cristiandad, 1981.

lice de modo aislado, desde sí mismo y por sí mismo, y, en consecuencia, de forma arbitraria y prepotente. La cultura es el resultado de un encuentro. No es el *producto* de una actividad; es el *fruto* de una interacción, y sobre él no puede el hombre disponer a voluntad.

Confundir *producto* y *fruto* es consecuencia de una extrapolación de categorías. Conceptos que pertenecen a un proceso *artesanal* son aplicados a un proceso *creador*. Esta aplicación ilegítima hace violencia a la realidad; es un acto violento y engendra violencia. En la trascendental década del veinte al treinta, de la que parten los caminos actuales de Europa, se expresó, como un clamor, el deseo generalizado de cambiar de categorías, de dar el salto a un nivel superior, de configurar un método ajustado a la realidad humana y su complejidad.

Guardini supo hacerse eco de este clamor y le dio expresión cumplida. Tal cambio de categorías, si se realiza, opera una transformación de estilo de pensar y, por tanto, provoca el advenimiento de una nueva época. A este acontecimiento se refiere Guardini cuando habla del «ocaso de la Edad Moderna» y el surgir de una nueva era ¹¹.

CARACTERISTICAS DE LA NUEVA EPOCA

La Edad Moderna, en cuanto actitud espiritual, terminó el año 1918, al concluir la primera guerra mundial. Nunca más podrá aceptarse en serio el «mito del eterno progreso» como principio motor de una cultura. Si el hombre acierta a corregir el estilo de pensar lo suficiente para que se ajuste a la realidad y sus leyes —me refiero, sobre todo, a la realidad humana—, pondrá las bases de una época nueva. Esta no se caracterizará por la renuncia a todo esfuerzo, por la entrega a experiencias incontroladas, por la ruptura de vínculos con lo elevado y valioso, por la concesión de primacía a lo irracional... Esta actitud desarraigada no supondría una «edad postmoderna» sino sencillamente la entrega a las diversas formas de vértigo y la caída consiguiente en la embriaguez destructiva. La nueva época, si ha de ser tal, debe asumir creadoramente los mejores logros de la anterior —la Edad Moderna— y orientar las energías humanas por vías todavía más fecundas. ¿Cuáles son esos logros y esas vías? Apuntemoslo en forma esquemática para pespuntear los rasgos de la nueva época.

1. El nuevo estilo de pensar no anulará la inteligencia humana, su poder racional, su capacidad de proyectar e inventar. Lo cultivará de forma *integral*. El pensamiento ha de ir aliado al sentimiento de respeto hacia las realidades que son objeto de conocimiento, y a la voluntad de fundar con ellas modos elevados de unidad. Esta *unión respetuosa* recibe el nombre de *piedad*, que une por ser amor y guarda las distancias, por ser reverente ¹².

¹¹ Cfr. *Das Ende der Neuzeit*. Basilea, Hess, 1950. Versión castellana: *El ocaso de la Edad Moderna*. Madrid, Cristiandad, 1981.

¹² Este carácter integral del pensamiento fue subrayado tempranamente por Guardini y expuesto una y otra vez desde contextos muy diversos. Cfr. *Briefe über Selbstbildung*. Maguncia, M. Grünewald,

2. Esta forma de conocimiento aliado con el amor no reduce los seres del entorno humano a meros objetos dominables. Respeta su modo propio de ser, con todas sus implicaciones. Cada realidad, vista con voluntad no de dominio sino de creatividad, se presenta al hombre como un posible *compañero de juego* con el que uno puede encontrarse y fundar un ámbito de mayor envergadura.

3. Para ver de este modo amplio, relacional, hace falta la *intuición*, entendida como el poder de integrar la visión y el concepto. La intuición que postula Guardini es un modo de *visión en relieve*. No se queda en las figuras superficiales; capta *imágenes*. Las imágenes tienen un carácter bifronte, remiten a algo que está más allá de lo que ven los ojos tomados a solas. Por eso insiste Guardini en que el hombre de la nueva época no ve sólo objetos sino *imágenes*. Si te digo una broma y te sonríes, toda tu persona se muestra benevolente, acogedora, en la sonrisa. Esta no está *hecha* por ti arbitrariamente; no es una figura de tu rostro que tú puedas modelar a voluntad. Si lo intentas ante el espejo, haces una mueca, no diseñas una sonrisa. La sonrisa es el lugar viviente en que toda tu persona se revela complacida por la broma que te hice. En la sonrisa, por tanto, veo *toda tu persona*. No veo unos gestos corpóreos, y luego infiero que dentro de ti sucede lo que siento que pasa en mí en situaciones semejantes. El esquema «dentro-fuera» es inadecuado en este plano de creatividad. La sonrisa se *crea*, no se *hace*.

En diversos contextos ¹³ Guardini destacó el hecho de que el hombre bien formado ve mucho más de lo que puede parecer a quien no conozca las leyes de la expresión. El niño ve la ternura en los gestos de la madre que le cuida, oye el enfado del padre que le amonesta, siente la melancolía de un andante de Mozart; ve incluso lo religioso, sobre todo en las formas e imágenes de la liturgia.

4. Este modo de visión no puede darse cuando el sujeto se *fusiona* con la realidad que desea contemplar. Para ver con la debida profundidad y hacer justicia a la realidad vista, hay que tomar cierta distancia, *distancia de perspectiva*. La fusión diluye los límites de cada realidad y no permite realizar el acto de conocer, que es un encuentro creador, creador de un modo relevante de unidad. «La Filosofía actual —escribe Guardini— tiende a rechazar la contraposición de sujeto y objeto. Bien es verdad que se hizo notar aquí un excesivo mecanicismo, pero no debemos dejarnos arrastrar por una moda. Pues no es menos cierto que la contraposición, la distancia, la posibilidad de ver a lo lejos y de acercarse son algo esencial a nuestra relación con el mundo. Sin ello desaparece el fenómeno del encuentro» ¹⁴.

1924 (Versión castellana: *Cartas de autoformación*. San Sebastián, Dinor); *Freiheit, Gnade, Schicksal, Drei Kapitel zur Deutung des Daseins*. Munich, Kösel, 1948, 1956 ⁴ (Versión castellana: *Libertad, gracia y destino*. San Sebastián, Dinor); *Der Gegensatz. Versuche zu einer Philosophie des konkret-Lebendigen*. Maguncia, M. Grünewald, 1925, 1955 ².

¹³ Véanse, entre otras, las siguientes obras: *Die Sinne und die religiöse Erkenntnis. Zwei Versuche über christliche Vergewisserung*. Maguncia, Werkbund, 1950, 1958 ² (Versión castellana: *Los sentidos y el conocimiento religioso*. Madrid, Cristiandad); *Religion und Offenbarung*. Würzburg, Werkbund, 1958 (Versión castellana: *Religión y revelación*. Madrid, Cristiandad).

¹⁴ Cfr. *Begegnung und Bildung*. Würzburg, Werkbund, 1956, pág. 13.

5. El conocimiento verdadero implica una forma de *presencia* entre el cognoscente y lo conocido. La presencia no es posible cuando hay fusión o cuando hay alejamiento. Sólo se da si se conjuga una forma de inmediatez con una forma de distancia. *Presencia* no se identifica sencillamente con *inmediatez*. Es todo un campo de libre juego.

6. De esta idea del conocimiento como *presencia* o *encuentro* se deriva que el conocimiento de las realidades más nobles de la vida sólo es viable cuando el sujeto supera la actitud individualista que aleja el objeto para dominarlo. *Alejar* es *poner en frente* con actitud de indiferencia. Poner enfrente se dice *ob-jacere*, y por derivación *ob-jicere*. De *objicere* se deriva *objetum*. Considerar la realidad a conocer como un simple objeto proyectado a *distancia de mera espectacularidad* significa renunciar a conocer la verdad. El conocimiento entraña *compromiso personal, actitud comunitaria, solidaria, sencilla, creadora de vínculos*. Para conocer en verdad la realidad en torno y verla como una trama de ámbitos, no como una gran cosa o conjunto de cosas u objetos, se debe evitar la actitud dominadora, autárquica, prepotente, que tiende a reducir la naturaleza a mero material de investigación y manipulación técnica.

7. La experiencia personal del encuentro o entreveramiento de ámbitos permite comprender que los términos que son utilizados para expresar tal acontecimiento no se oponen entre sí; se complementan. Una vez y otra volvió Guardini sobre este punto metodológico decisivo. El que se aleja de un objeto para dominarlo se halla *fuera* de él, a lo *lejos* —en el aspecto espiritual—. Ve el objeto como algo *exterior, foráneo, extraño*, tal vez *hostil*, como solía decir Ortega. Si se trata de una norma de acción, un rito religioso, un cauce artístico —por ejemplo, una forma musical—, se plantea el problema siguiente: Vistos este rito, este cauce, esta norma como algo exterior y ajeno, el hombre que se atenga a ello verá quebrantada su libertad en aras de la obediencia. La entrega a lo extraño supone una *enajenación*, una *alienación*. Frente a tal entrega a lo trascendente, se impone la *reclusión ensimismante* en lo inmanente; frente a la obediencia, la autonomía autárquica; frente a la sumisión, el dominio. Un mérito de Guardini es haber señalado a tiempo que este enfrentamiento responde a un error de base; *tomar como dilemas los meros contrastes*. Libertad y norma, interioridad y exterioridad constituyen dilemas sólo en un caso muy definido: cuando se adopta una actitud de dominio y se reduce todo a objeto y se lo sitúa fuera del radio de acción propio de uno. Si se adopta, en cambio, una actitud de participación, lo distinto, distante, externo y extraño se torna íntimo sin dejar de ser distinto. Cuando uno se da cuenta de esto, da un paso decisivo hacia la madurez.

8. En la intimidad del encuentro brotan los *símbolos*, se suscita el *sentimiento de gozo y entusiasmo*, se alumbra *luz*. En la Edad Moderna se pretendió en buena medida iluminar toda la existencia con la sola luz de la razón y se abocó a una situación de absurdo, de sinsentido radical. Ello responde en el fondo a un enfoque desafortunado. Se buscó la plenitud del hombre en la relación lineal del sujeto al objeto, y se entendió tal relación como una forma de acción dominadora. El objeto con ello quedó desplazado. En los casos en que se sentía la nostal-

gia de la unión, se fomentó un modo de unidad *fusional*, que elimina toda posibilidad de auténtico conocimiento y desarrollo de la persona.

9. Los modos elevados de unidad, los que implican presencia y encuentro sólo se dan entre realidades que se salen de alguna forma al encuentro. Voy por el campo en busca de una fuente. Veo que brota el agua de lo profundo; salta a la vista, se hace ver, se muestra y ofrece. Me acerco a ella y bebo. He aquí un encuentro. Compró una partitura de una obra musical desconocida y la pongo en el atril del piano. Siento la llamada de la obra que se esconde tras la fronda de las notas y se deja adivinar por quien conozca el lenguaje musical. Me invita a conocerla, a re-crearla, a moverse entre sus avenidas. Cuando estudio la obra, ella y yo *nos vamos al encuentro*.

Estamos ante un punto decisivo: *el encuentro no es posible entre objetos, sino entre ámbitos de realidad*. Guardini no habla nunca de ámbitos «—Räume—», pero moviliza diversos términos que apuntan a ello porque sugieren un tipo de realidad que no se reduce a la suma de sus elementos sino que actúa como un todo, con iniciativa, con una peculiaridad propia, y se compenetra con quien se entrega a ella e intercambia sus posibilidades de acción. Un piano para un pianista no es un mero objeto, como para la mujer de la limpieza. Es un campo de posibilidades de acción lúdica musical. El pianista es, a su vez, un campo de posibilidades de interpretar obras, es decir: de asumir las posibilidades que éstas le ofrecen. El entreveramiento de dos ámbitos da lugar a un encuentro. Este surge siempre de forma *concreta* merced a la actividad de realidades singulares. Pueden ser difusas, inasibles, indelimitables. Lo decisivo es que sean capaces de relacionarse entre sí. De ahí que Guardini subraye con la mayor insistencia en un contexto y otro que la vida humana auténtica —conocimiento, creatividad de todo orden, sentimiento...— tiene lugar cuando el hombre se relaciona con realidades *concretas* que constituyen un *todo orgánico y vital*. La vuelta a lo concreto no significa un alejamiento aversivo respecto a lo universal, sino la búsqueda de lo supraindividual por la vía fecunda de las realidades singulares. Más que de aversión alguna, se trata de amor a lo que tiene poder creador de relaciones y es, a su vez, fruto de otras relaciones. *Cada realidad, bien vista, es un punto de vibración en el que hacen acto de presencia mil y una realidades*. El pan y el vino no son objetos, no son el producto de una actividad. El pan se elabora, pero no así el trigo. Este es el fruto de un múltiple encuentro: encuentro del campesino y la tierra, del campesino, la tierra, y la simiente que aquél depositó confiado en ella; el campesino, la tierra, la simiente y el agua, el sol, el viento, el océano y la sociedad en que está enclávada la casa de labranza... A su vez, el pan —y de modo semejante el vino— es lugar viviente del encuentro que tiene lugar en la comida a la que se invita a un amigo para compartir la amistad.

Toda realidad, vista en un contexto de vida creadora de vínculos, aparece como el *punto de confluencia* de diversas realidades que se entreveran fecundamente. Este cúmulo de cruces y encuentros constituyen un todo complejo y ambiguo porque cada ámbito de realidad es por principio indelimitable, inasible.

¿Cómo aludir a este todo difuso, evanescente, de modo que podamos hablar y entendernos? Aquí sale en nuestra ayuda una realidad increíble: la *palabra*, que es el vehículo viviente del encuentro. Se aprende a hablar al tiempo que se aprende a encontrarse. La palabra no es, en principio, un *medio para* comunicar lo ya sabido. Es el *medio* en el cual fundamos ámbitos de todo orden¹⁵. Guardini asume la doctrina de la filosofía dialógica sobre la palabra y subraya que el cuerpo es «palabra del espíritu» y el hombre fue creado por Dios al ser *llamado* por El. Toda la vida del hombre llega a su término cabal, a su meta o pleno logro cuando *responde* libremente a esta llamada. La persona humana y las realidades todas del universo que colaboran a configurar su vida presentan un *carácter verbal*. Han sido creadas por la palabra divina. De entre ellas sólo el hombre tiene el sentido de la palabra, puede hacerse cargo del origen divino de las realidades, convertirse en su portavoz y volver con ellas al origen, cerrando así el círculo de amor del universo. Dios crea por amor. Crear por amor significa crear al hombre libre para que sea capaz de responder a la llamada y fundar una relación de encuentro. «Todas las cosas proceden de la palabra divina y tienen, por ello, ellas mismas carácter verbal. No son meras realidades. No son tampoco algo real que tiene sentido pero se halla en un espacio mudo. Son palabras del que habló con poder creador y van dirigidas al “que tiene oídos para oír”». «Todas las cosas son palabras de Dios dirigidas a la criatura que está determinada por esencia a vivir con Dios en una relación yo-tu»¹⁶.

10. La concepción de la palabra como vehículo de la creación de ámbitos permite comprender la necesidad de unir la palabra con una forma de acción no meramente utilitarista sino desinteresadamente creadora. Esta conjunción feliz acontece de modo ejemplar en la *acción litúrgica*, en la cual se aúnan los gestos simbólicos, la entrega espiritual, la proclamación y escucha reverente de la palabra de la Escritura. De las múltiples interpretaciones de pasajes de la Escritura que nos legó Guardini se desprende la idea motriz de que la *palabra revelada es el vehículo viviente de la vida divina misma*, no un mero transmisor de contenidos significativos. Las palabras de vida son moradas en las cuales ha de inmergirse el creyente para vivir de su misterio, y nutrir el espíritu con el ritmo lento propio de todo proceso de maduración.

11. Al afirmar que el cuerpo es palabra del espíritu, Guardini sugiere la idea de que entre ambos se da un nexo enigmáticamente creador y expresivo, no meramente causalista al modo ideado por la Edad Moderna. Si se entiende tal relación como el mutuo influjo de dos objetos, «desaparece —según Guardini— el carácter de imagen que tiene el lenguaje, la expresión de la actitud corporal, la capacidad expresiva del vestido y la habitación». «Desaparece —además— el

¹⁵ «El lenguaje no constituye sólo un medio mediante el cual se comunican sucesos, sino que en el lenguaje se realizan la vida y la actitud espirituales». Cfr. *Welt und Person. Versuche zur christlichen Lehre vom Menschen*. Würzburg, Werkbund, 1950, pág. 107 (Versión castellana: *Mundo y persona*. Madrid, Cristiandad).

¹⁶ Cfr. *Welt und Person*, págs. 110, 113.

Arte como interpretación de la existencia y transfiguración de la vida, escuela de sabiduría y arte de recto mirar. Desaparece la formación viva, la configuración de la corporeidad por el espíritu, y la revelación del espíritu en el cuerpo. Desaparece la cultura, y adviene la civilización y la barbarie»¹⁷.

12. Al descubrir que el ser humano en sí mismo y en su relación al entorno es un ámbito capaz de entrar en juego con otros ámbitos y dar lugar a ámbitos nuevos, se alumbra el sentido verdadero de la *formación humana*. Formarse no es en primer lugar adquirir erudición, dominar la realidad con el conocimiento, ficharla, inventariarla para tenerla a buen recaudo. Significa configurar el propio ser conforme a un modelo (*Bild*) esencial. *Formarse* es ponerse en disposición de conferir al propio ser la figura que le corresponde¹⁸. La figura del ser humano es *relacional*¹⁹. La formación se logra en el *encuentro*. El hombre fue creado por una *llamada*. Es una llamada al encuentro. *Encontrarse es primariamente responder a esa llamada creadora*. En esa respuesta radica la verdadera formación.

Las diversas formas de encuentro entre el hombre y el entorno mundano constituyen la trama de la *Cultura*. El hombre abierto creadoramente al mundo se convierte en un *ser cultural*. El encuentro de este ser cultural con el Ser Supremo supone la forma de encuentro definitiva, que se realiza en la experiencia religiosa. Religión y cultura no se oponen sino cuando se entiende ésta —la Cultura— como una técnica de dominación. En la liturgia queda patente que la verdadera cultura no va en dirección contraria a la experiencia religiosa; camina en la misma línea —la del encuentro— y ofrece, por ello, un campo de expresividad sumamente adecuado a la experiencia religiosa. El canto, la arquitectura y las bellas artes, las flores y metales, la palabra y el gesto..., todo se carga de simbolismo, es decir, todo colabora a fundar un *campo de iluminación* en el cual lo religioso cobra cuerpo expresivo.

13. Esta concepción del conocimiento como una forma de encuentro o entreveramiento de ámbitos nos descubre el carácter *circular* o *reversible* de las experiencias humanas más profundas. La vida del hombre se teje de interrelaciones, y éstas son reversibles. El lenguaje nutre al poeta, y el poeta configura el lenguaje. El pianista configura la obra musical, y ésta configura al pianista. El hombre agustiniano marcha inquieto hacia Dios porque ya le ha encontrado de algún modo, pero le encuentra porque le ha buscado. Guardini ha inspirado buena parte de sus análisis en la adivinación de este carácter reversible de las experiencias humanas más relevantes.

Ello permite comprender la frase de Pascal: «Ponte de rodillas y crearás en Dios». Si no creo en Dios, arguye el incrédulo, ¿cómo me voy a poner de rodillas?

¹⁷ Cfr. *Liturgische Bildung. Versuche*. Maguncia, Burg Rothenfels, 1923, pág. 24.

¹⁸ Cfr. *Die Grundlegung der Bildungslehre. Versuch einer Bestimmung des Pädagogisch-Eigentlichen*. Würzburg, Werkbund, 1928, 1959².

¹⁹ «La persona se da en forma de diálogo, orientada hacia la otra persona. Está determinada por esencia a ser yo de un tú. Una persona radicalmente solitaria no puede darse». Cfr. *Welt und Person*, pág. 111.

Y Pascal rearguye: Si no te pones de rodillas, inocente, ¿cómo vas a creer en Dios, realidad que sólo puede aceptarse con una actitud de sencillez?

14. De la concepción *relacional* del hombre se deduce que «el hombre supera infinitamente al hombre», como decía Pascal, un autor preferido de Guardini ²⁰. El alcance auténtico del hombre supera la visión alicorta que se tiene del mismo cuando se lo ve recluido en los límites del yo aislado. Todo hombre que tenga un mínimo de madurez e identidad personal se acepta a sí mismo en todo su alcance, vale decir: en lo que es y en lo que está *llamado* a ser ²¹. La vida del hombre es fruto de la respuesta a la llamada del Creador. De ahí que «sólo quien conoce a Dios conoce al hombre». Esta frase constituye el título de un opúsculo de Guardini que condensa y corona toda su doctrina sobre el ser humano. Este trabajo concluye con esta grave indicación: «... A través de la confusión de las diferentes tensiones políticas, económicas y culturales que llenan el mundo pasan dos frentes que van a decidir las cosas más hondas: el frente de los hombres que reclaman el derecho a entenderse a sí y a sus obras desde sí mismos, y el de quienes reciben su nombre del nombre de Dios y sienten que su misión les ha venido encomendada por el verdadero Señor» ²². ¿Cuál de estos frentes o actitudes prevalecerá en el inmediato futuro? O dicho en otros términos: ¿Ha comenzado ya la nueva época? Es el último punto que me propuse desarrollar.

¿HA COMENZADO LA NUEVA EPOCA?

Ya en sus *Cartas del Lago de Como* ²³, Guardini anunciaba alborozado el surgir de una nueva época, caracterizada por una idea renovada del conocimiento y la libertad, de la creatividad humana y las realidades que la hacen posible. «Nuestro lugar se halla en el futuro que se está gestando. Nuestro entusiasmo vibra ante su imponente fuerza y su voluntad de responsabilidad». «Un nuevo tipo de hombre debe surgir, un hombre de profunda espiritualidad, de un nuevo sentido de la libertad y la intimidad, una nueva conformación y poder de configuración» ²⁴.

Este nuevo tipo de hombre no surge mediante la mera pérdida o el rechazo del *ideal del dominio* propio de la Edad Moderna. Responde a un esfuerzo por orientar la vida hacia un ideal más conforme al ser humano y al ser de las reali-

²⁰ Cfr. *Christliches Bewusstsein. Versuche über Pascal*. Munich, Kösel, 1934, 1956. Versión castellana: *Pascal o el drama de la conciencia cristiana*. Buenos Aires, Emecé, 1955.

²¹ Cfr. *Die Annahme seiner Selbst*. Würzburg, Werkbund, 1950 ² (Versión castellana: *La aceptación de sí mismo*. Madrid, Cristiandad). «El hombre sabe quién es en la medida en que se comprende a sí mismo desde Dios. Para ello debe saber quién es Dios (...). Si se rebela contra Dios o tiene una idea falsa de El, deja de saber cuál es su propia esencia. Esta es la ley básica de todo conocimiento del hombre» (*Op. cit.*, pág. 19).

²² *Nur wer Gott kennt kennt den Menschen*. Würzburg, Werkbund, 1953, 3.^a ed. sin fecha, pág. 24.

²³ Cfr. *Briefe vom Comer See*. Maguncia, M. Grünewald, 1927, 1956 ⁴.

²⁴ Cfr. *Op. cit.*, pág. 89.

dades del entorno. Este ideal debe integrar todo lo que hay de fecundo en el humanismo anterior. «Lo que necesitamos —añade Guardini— no es menos técnica, sino más; mejor dicho: una técnica más fuerte, más reflexiva, más humana. Más ciencia, pero más espiritual, mejor conformada. Más energía económica y política, pero más desarrollada, más madura, más consciente de su responsabilidad, de modo que sepa encuadrar a cada individuo en el lugar que le compete. Pero todo esto sólo es posible si el hombre viviente se hace valer a sí mismo en el ámbito de la Naturaleza objetiva, si la pone en relación consigo y crea nuevamente de este modo un “mundo”»²⁵.

¿Se han cumplido estas predicciones y deseos de Guardini? Todo parece indicar que no. Es cierto que en el plano intelectual se han superado posturas filosóficas muy deficientes, se ha esbozado una metodología más aquilatada, se ha elaborado una teoría de la realidad años luz superior a la concepción objetivista propia de los diversos empirismos reduccionistas. Pero la sociedad como tal no participa todavía de estos hallazgos. Nuestra situación actual sigue presentando las mismas condiciones de crisis que la situación en la que se movió R. Guardini. Esta crisis resalta en los cinco puntos siguientes:

a) El ideal que impulsa la vida de hoy y le confiere sentido es el viejo y caducado ideal del dominio y la posesión. Se destaca mucho la distinción de *ser* y *tener*, pero el dinamismo de la vida social sigue determinado subrepticamente por la voluntad posesiva y dominadora.

b) La cultura está amenazada por el riesgo de entregarse a su propia lógica debido al señuelo del «mito del eterno progreso».

c) Se tiende a reducir todos los seres a objetos dominables y manipulables.

d) La vida espiritual se halla desgarrada por la antigua discordia entre *vida* y *espíritu*. Por *vida* se entiende actualmente la exaltación producida por las diferentes formas de *vértigo*. El *espíritu*, como cultivador de las experiencias de creatividad o éxtasis, es interpretado como la instancia normativa que impide la entrega espontánea a la gran fiesta de la vida. Se confunde la *exultación* del éxtasis con la *exaltación* del vértigo, para justificar la entrega a un proceso que lleva a la destrucción. Tal confusión constituye la mayor trampa que la manipulación está tendiendo actualmente a la sociedad, sobre todo a la juventud, a fin de reducirla a fácil presa.

e) Estos errores y otros concomitantes han provocado el desencanto, la apatía propia de las dos postguerras. Nada extraño, por cuanto el entusiasmo es propio de las experiencias de éxtasis y la decepción sigue ineludiblemente a las experiencias de vértigo.

Si hemos de instaurar una nueva época, debemos ahondar en los problemas y *optar*: decidimos por el ideal del dominio o por el de la creatividad y la unidad. Si hacemos lo segundo, hemos de realizar una labor de clarificación del lenguaje, actualmente secuestrado por los afanosos de poder fácil. Una vez depurado el

²⁵ Cfr. *Op. cit.*, pág. 87.

lenguaje, deberemos descubrir las distintas formas de creatividad que se ofrecen al hombre. *Estas fueron justamente las dos grandes tareas de Guardini.* Para llevarlas a cabo, se requiere poner en juego el estilo de pensar comprensivo, holista, abierto, relacional que él propugnó, y perfeccionar por nuestra cuenta sus análisis mediante los logros de la filosofía dialógica, fenomenológica y existencial. Este estilo de pensar orfebresco nos permitirá ver con claridad que el ser humano está llamado desde siempre a dar respuesta a los grandes valores. Para descubrir los valores, el hombre ha de ver las realidades no como simples objetos sino como ámbitos. Si lo hace, el universo cobrará un nuevo aspecto, y la vida humana se convertirá en un gran campo de juego creador, de encuentro y fiesta. Esta tarea exige todo un giro espiritual, el que solicitaron sin pausa los pensadores existenciales. Para darlo, se requiere toda una labor paciente de ejercitación. Será la tarea del *Proyecto Líderes*, afín en más de un aspecto al *Movimiento de Juventud* que polarizó la actividad más fecunda de ese gran virtuoso de la pedagogía que fue Romano Guardini. Lema de este movimiento formativo es la siguiente recomendación del gran maestro: «Debemos volver a adquirir el porte soberano que no ansía éxito sino valor, no acción huidiza sino ser»²⁶.

La Edad Moderna buscó afanosamente un método para pensar con rigor. Era un método elaborado por el sujeto en virtud del poder de la razón. La nueva época surgirá pujante cuando el hombre se haga cargo de la necesidad de pensar con extremado rigor y advierta que el único rigor auténtico del hombre, ser dialógico, es el *ajuste fiel a las realidades que apelan al encuentro.*

En Santiago de Compostela, el Santo Padre pidió a Europa que volviera a sus raíces. Estas raíces son cristianas, y el cristianismo es un movimiento espiritual fundador de modos relevantes de unidad. Resulta apasionante estudiar los modos diversos de unirse el hombre a la realidad en torno, porque al descubrir los modos más altos se abre un horizonte de inagotables posibilidades creadoras. Esta creatividad puede liberar al hombre de la apatía y el desconcierto actual. Bello y noble quehacer, que será sin duda la gran tarea común que añoró siempre Ortega para los europeos y que logrará devolver al viejo continente su auténtico rostro.

²⁶ Cfr. *Liturgische Bildung*, pág. 86.